

MENSAJE 14 7. AGOSTO. 2015

Yo estoy aquí para reinar¹, querido pueblo Mío, en medio de vosotros, en medio de vuestras familias, de vuestros trabajos, de vuestras vidas. Vivo entre vosotros pero no me reconocéis porque vivís embotados con las cosas de este mundo, un mundo que no conoce el Amor de Dios²; el Amor Del que murió por él en la Cruz³; un mundo que desprecia y se burla del amor a cada paso⁴. Pero vosotros, hijos de Mi Padre, estáis llamados a ser pregoneros de ese Amor en el mundo, en medio de él, como vuestro Dios y Señor. Pregoneros de un amor desconocido, porque es un amor sin medida, que perdona a cada paso y siempre⁵. Un Amor fecundo, que da vida. De ese Amor sois depositarios, queridos hijos, y Yo os mando, os envío a ser testigos de él⁶.

Pero este es un mundo caduco, que va camino de la perdición porque se ha olvidado de ese Amor, del Único y Verdadero Amor, del Amor del Padre y el Hijo, del Amor que es el Espíritu Santo. Es el único amor al que estáis llamados a vivir cada día en medio del mundo que os ha tocado vivir. Hacedlo hijos, por misericordia Al que tanto os ama día y noche en un amor que no tiene fin.

Habéis recibido el Espíritu Santo en vuestro Bautismo y sois llamados a vivirlo en plenitud con la ayuda de Mi Gracia y los Sacramentos.

Encontraréis obstáculos en vuestro camino - me diréis - , os basta Mi Gracia⁷ y con la ayuda de los Sacramentos vuestra vida será como antorchas encendidas que iluminarán el camino a vuestros hermanos, a los

¹ Sal 93,1-2 ; 96,13 ; 98,9 ; Ap 19,6

² Os 6,6; Mt 9,13; 12, 7

³ Is 53,3-5; 1Cor 15,3

⁴ 2 Pe 3,3-4

⁵ Mt 18,22

⁶ 1 Jn 4,16

⁷ 2 Cor 12,9

que nunca han conocido el Amor de Dios, a los hermanos que tenéis a vuestro alrededor y que no ha crecido la semilla del amor en sus almas y corazones. Enseñadles el camino con vuestras buenas obras⁸.

Es fácil el camino cuando se está cerca de Mí, pero os obstináis tantas veces en seguir vuestros propios caminos. Yo os ayudo con Mi Gracia, pero tantas veces se pierde por vuestro pecado.

Es hora de caminar, vais hacia el momento culminante de la historia de este mundo, y es momento de encenderos como antorchas. Debéis ser centellas ardientes para iluminar el camino pues vuestros hermanos vagan errantes en la oscuridad más profunda y ¿Quién quiere ser centella ardiente, antorcha encendida? El que hace Mi Voluntad y practica el bien no se aleja de Mi Gracia a través del canal de Mis Sacramentos.

Sí, hijos, que os he dejado el soporte más grande para vivir en este mundo todas las pruebas y tentaciones que os pone el Maligno: Mi Gracia, la Gracia de Dios.

Escuchadme en el silencio de vuestro corazón, en vuestra habitación⁹, solos y solitarios en el silencio que os acerca cada día a Dios. Allí os hablaré al corazón¹⁰, a un corazón purificado por las pruebas cotidianas que debéis vivir en Mi Gracia: acudiendo fielmente al Sacramento de la Penitencia y la Eucaristía. Recibiendo los enfermos el Sacramento de la Unción de los Enfermos¹¹ para que, en su enfermedad, encuentren el camino de la salvación, gozoso y alegre, lleno de esperanza pues el Señor os lleva en sus palmas queridos enfermos que estáis en la cruz y ayudáis al Hijo de Dios con vuestros dolores y sufrimientos a salvar a este mundo de las garras del Maligno. Respetando siempre el Sacramento del Matrimonio,

⁸ Sant 2,18

⁹ Mt 6, 6

¹⁰ Os 2,16

¹¹ Sant 5, 14-15

un Sacramento de amor e indisolubilidad¹², pues el amor es eterno, para siempre.

No malgastéis el tiempo ahora que están en vuestro camino como el remedio para vuestras caídas y para vivir una vida llena y plena del Amor de Dios.

Orad para que os mande servidores¹³ que acepten Mi llamada a servirlos siendo el canal de Mi Gracia pues un 'sí'¹⁴ a Dios ya es gracia para el mundo, ya es redención para el mundo, ya es un martirio aceptado con alegría para salvar a este mundo de tantos noes¹⁵ como recibe el Señor de tantos y tantos corazones.

Es hora, queridos hijos, de avisar a vuestros hermanos para el momento que se acerca en vuestras vidas de tribulación como no la ha habido ni la habrá¹⁶, pues el mundo se acerca a su fin, a un fin inmediato. Debéis ser valientes en avisar a vuestros hermanos, pero aún veo en vuestros corazones frenos y obstáculos para esta tarea que os encomiendo. Debéis ser valientes y animaros unos a otros en esta tarea para salvar a vuestros hermanos. Hacedlo hijos, por misericordia al que os habla, pues os necesito para esta lucha final en un mundo que ha cerrado su corazón a la voz de su Dios, que va detrás de tantos charlatanes que anuncian la liberación de sus cuerpos y almas y os engañan pues la única liberación, la única salvación está en el Hijo del Hombre: en Jesucristo¹⁷, el Hijo Único de Dios, que vino al mundo a traer la salvación muriendo en la cruz por todos los hombres. No hay salvación fuera de Él¹⁸.

¹² Mt 19, 3-6

¹³ Mt 9,38; Lc 10,2

¹⁴ Lc 2, 38

¹⁵ Mt 19,22

¹⁶ Mt 24,21

¹⁷ Jds 1, 24-25

¹⁸ Is 43,11; Hch 4,12; 1Cor 3,11

Escuchad Mis Palabras, que entren como un río que lo inunda todo, que lo vivifica todo, así quiero que viváis: reconociendo a cada instante la Salvación que os vino a traer el Hijo de Dios. ¡Oh hijos, qué ingratos sois Conmigo, con vuestro Hacedor, Salvador y Santificador! ¡Qué ingratos sois! Porque no me amáis como puede amar vuestro corazón. ¿Por qué ponéis tantas reticencias, límites y obstáculos a vuestro amor a Dios? Entregaos como el niño¹⁹ que se arroja, sonriendo, en los brazos abiertos de su padre sin pensar ni reflexionar en qué pasará, pues su confianza no tiene límites y su deseo de estrecharse en los brazos de su padre es su única alegría. Así quiero que os lancéis en Mi Amor Misericordioso; lanzaos, saltad a mis brazos que están abiertos para abrazaros en Mi Amor. Saltad a ellos con alegría, con gozo y esperanza, que os aguardo y os amaré en un amor sin límites.

¿Por qué no confiáis en Mi Amor, queridos pequeños de Mi alma? Si os amo como no podéis ni atisbar por un momento, si sois Mi alegría y Mi delicia, si he entregado Mi Sangre por vosotros; hasta la última gota de Mi Sangre fue vertida por vosotros²⁰ y así me lo pagáis, desconfiando de Mí a cada paso, reservándoos vuestra vida para vosotros, respondiéndome a cada paso: “mañana, Señor” o “eso no es para mí”. No hijos, entregaos a vuestro Señor, arrojaos ya en Mis brazos, que Yo os amaré y cuidaré de vosotros que ni una madre²¹ lo haría así.

Sois Mis hijos amados, ayudadme, pues el enemigo, la víbora infernal, se acerca a este mundo como nunca ha podido hacerlo. Acogeos fuertemente a Mi Cruz: sólo aquí está vuestra salvación de este enemigo que persigue vuestra condenación eterna y la destrucción del pueblo de Dios, de los hijos de Dios.

¹⁹ Mt 18,3; 19,14

²⁰ Mt 26, 28

²¹ Is 49, 15

No es hora de titubeos, sino de firmeza. Armaos con el escudo de la fe y la lanza de la esperanza para combatir a tan despiadado enemigo de vuestras almas. Es serio el momento que viene, pues la confusión reinante confundirá a muchas almas que serán presa de las garras del Maligno; por eso necesito que seáis luz²². ¡Hijos, alumbrad las tinieblas, pues serán tan profundas que sólo podré iluminarlas con las antorchas que sean encendidas por Mi Gracia!

No os desaniméis, pues Yo estoy con vosotros. Os hablo por Mi querida niña Isabel, Mi hija del alma; ella os lleva Mis Palabras. Rezad por ella, pues ella necesita vuestra oración para cumplir la misión que, en Mi Misericordia, la he confiado. Orad por su director espiritual, pues él debe guiarla por un camino que no será fácil.

Orad por los instrumentos de Dios, que Yo utilizo en Mi Amor para la salvación de un mundo que ha renegado, desobedecido y se ha separado de la luz de Dios.

Ayudadme, hijos, pues el camino se estrecha cada vez más hasta ya hacerse angustioso, pues el enemigo persigue ahogarnos en un camino sin salida, pero acordaos de Mi Gracia.

Vuestra Madre está con vosotros, no os soltéis de su mano. Rezad el rosario, reuníos en Mi Nombre y sed fieles en vivir Mis Sacramentos, siempre cerca de Mis sacerdotes santos; en ellos está depositada la gracia que debe llegar a vosotros para vuestra salvación.

El momento culminante en vuestras vidas se acerca. Preparaos sin escatimar nada, pues todo lo que os preparéis lo necesitaréis para este día de rigor que viene, que cada vez está más cerca de vosotros. No dejéis pasar este aviso que os hago hoy, no lo echéis en saco roto, pues llegará un

²² Lc 16,8; Ef 5,8; 1 Tes 5,5

día que os lamentaréis de no haberme obedecido y puesto a trabajar seriamente en la conversión de vuestro corazón. Amén, Amén.

Yo os hablo por Mis profetas²³, hombres y mujeres que se han entregado a Mí para haceros llegar Mi voz, por un designio de Mi Misericordia para la salvación de este mundo. ¡Escuchadlos! Pues son centellas ardientes, antorchas encendidas para iluminar las tinieblas de este mundo.

No desaprovechéis los carismas²⁴ que el Espíritu Santo derrama sobre este mundo, por la Misericordia del Padre, que ve todo desde el cielo.

Oh, el Papa será sumido en las más terribles tinieblas por Satanás, el príncipe de este mundo. Rezad por él, por misericordia; no le abandonéis en estos momentos de prueba para él. Un día se os pagará en el cielo vuestras oraciones por los que deben dirigir Mi Iglesia, apoyados únicamente en Mi Santo Espíritu, y no en las opiniones de este mundo que vienen del Maligno para confundir y crear error en vuestros corazones y vuestras conductas. Pedid la luz a Dios para poder caminar en el camino que os aguarda de confusión y error por los hijos de Satanás que esparcirán el error por toda la tierra.

Es la prueba que aguarda al mundo: el error en materia de fe. No los escuchéis. Estando unidos a Mi Sagrado Corazón no os alcanzarán las flechas incendiarias, que dirigirán a vuestros corazones, de errores y herejías.

Sed fieles en permanecer unidos a Mí, y no temáis, pues el sarmiento cuando está unido a la vid no se seca, y Yo soy la Vid²⁵. No tengáis miedo, pues Yo regaré con mi savia vuestras vidas, pero, repito: no os alejéis de

²³ Hch 3, 21-24 ; 2 Pe 1, 21

²⁴ 1 Cor 12, 4-11

²⁵ Jn 15, 5

Mí, pues son momentos difíciles en vuestra vida donde cada vez tendréis menos ayudas para volver a Mí si os apartáis del camino.

Rezad por los obispos, pues deben pastorear y ayudar al Santo Padre, Mi Vicario en la Tierra. Y ¡cuántos están embotados por las miserias de este mundo y han sido arrastrados por el camino de la perdición!

No os asustéis, hijos, el enemigo destruye desde dentro, pues es el camino más fácil para destruir la Iglesia; pero Yo he vencido al mundo en Mi Cruz. Este es el camino seguro de salvación: Mi Cruz.

Rezad por Mis sacerdotes santos, que trabajan incansablemente día y noche en pastorear Mi rebaño.

Acudid a las Sagradas Escrituras²⁶, allí está Mi Palabra para vosotros. Preguntad a Mis pastores vuestras dudas, que ellos os llevarán Mis enseñanzas pues el Espíritu Santo les asiste en su ministerio.

No desechéis lo antiguo pues en Dios no hay tiempo, y todo lo que es de Dios no pasa²⁷.

Acordaos de Mi Madre, que en este tiempo final lidera la batalla contra Satanás, protegiendo y guiando de su mano a sus hijos, a los que le entregué en Mi Cruz²⁸. Rezad por su Inmaculado Corazón, tan lastimado por vuestras ingratitudes y ofensas. Acordaos de consolar su Sagrado Corazón, el corazón de una madre como nunca la ha habido ni la habrá, pues es la Madre de Dios, de todos los hombres, la madre de la Iglesia, de la que nacerá el Gran Día que ha de llegar. Ella siempre estará a vuestro lado, decidle cosas bonitas que salgan de vuestro corazón, como hijos cariñosos, acordaos de Mi Amor por Ella y de cómo la amaba en este mundo; haced vosotros lo mismo pues en vosotros está Mi Santo Espíritu.

²⁶ Mt 7,24-27; Lc 2,51; 11,28; Jn 5,39; Hch 7,38; 1 Tes 2,13

²⁷ Jer 6, 16

²⁸ Jn 19, 25-27

Rezad el Padrenuestro²⁹ uniéndoos a Mí de una forma especial con vuestro corazón cada día cuando digáis “venga a nosotros Tu Reino”. Y acordaos que Mi llegada es inminente.

Dad gracias al Padre por tantos beneficios como derrama sobre vosotros.

Es tiempo de penitencia, una penitencia alegre por lo que esperáis: Mi Reino en este mundo. Advertid de llevar una vida sobria y con seriedad, pues se acerca el día en que estaréis ante Mí.

No os preocupéis por el mañana si hoy estáis en Mi Amor, en Mi Corazón; es vuestro resguardo.

No os alarméis por todo lo que está por suceder, pues debe cumplirse. Como lejía de lavadero será la purificación de este mundo. Quitará las manchas del pecado terrible que ha ennegrecido la faz de la Tierra.

Es momento de buscar, en la paz, la conversión de vuestro corazón y de avisar y ayudar a vuestros hermanos, sobre todo a los que sucumben a la incredulidad que pone en su corazón el enemigo para que así no preparen su corazón a Mi venida. Tened paciencia con los que os insulten, se burlen de vosotros y no os escuchen, pues un día ese fue Mi camino, y Mi camino³⁰ es vuestro camino.

Orad por vuestros pastores más cercanos, aquellos que cada día están a vuestro lado: animadles a servirme y, en su tarea con Mi rebaño, que vean en vosotros hijos cariñosos y agradecidos. No queráis imponer vuestras ideas y opiniones; sólo buscad la forma de que llegue a todos Mi Gracia, a través de la paciencia y la paz, pero con firmeza en vuestra entrega.

¡Oh hijos, tened compasión de Mí, pues sufro por mis hijos que van por el camino de la perdición!

²⁹ Mt 6, 9-13

³⁰ Jn 14, 6

Luchad contra el aborto, el pecado que atraerá grandes y terribles males a este mundo. La sangre de los niños, asesinados brutalmente y despiadadamente en el seno materno en una crueldad que os haría morir de pavor si lo supierais con la luz de la gracia; es una sangre que no desaparece de la Tierra, aunque vosotros creáis que se puede limpiar y hacerla desaparecer, no es así; la sangre permanece manchando la Tierra.

¡Oh hijos, cuántas cosas no veis y no sabéis por vuestro pecado! Os parece terrible leerlo en este mensaje, pero vivís en medio del pecado con tranquilidad.

Tened todos los días un ratito para uniros a Mí. Invocad a Mis Ángeles. Orad, orad. Os amo, hijos. Os bendigo hijos de Mi alma, hijos de Mi Pasión.

Yo, Jesús, estoy en medio de vosotros y os llevo en Mi Corazón. Amad a vuestro Salvador. Amén, Amén, Aleluya.

Yo he vencido al mundo³¹. No temáis. Fiaros de Mí, fiaros de Mi Amor. Acercaos a Mí, queridos hijos, a través de Mis Sacramentos donde Yo os espero.

³¹ Jn 16, 33